

Muy halagüeño y consolador por cierto, es para nos, el espectáculo que presenta hoy día, la mesa del Padre de familia, en las distintas iglesias de nuestro Vicariato. En pocos años ha crecido extraordinariamente, el número de las comuniones sacramentales, en todas las parroquias, y conforme lo deseaba la Santidad del Papa Pío X (de s.m), los niños rodean amorosos el altar del sacrificio, llamas puras que lo circundan, ~~que~~ ^{cual} las que circundan el divino corazón de Jesús, y superan el oro que sertía las aras del antiguo Testamento.

De 25.000 que resultaron en 1912 año de la misión en Villavicencio, subieron a 59,500 las formas repartidas en el año p. / p., prueba de que vino duplicándose casi triplicándose, en estos ~~de~~ tres últimos años, el número de las personas que supieron corresponder al amor del divino encarcelado. Datos tan elocuentes, cuya exactitud nos consta, edifican a quienes los estudia, sí, pero son para el Pastor un consuelo, más, de puro gozo se nos arrasan los ojos en lágrimas pues nos cercioran de la sinceridad de las manifestaciones de cariño y filial amor con que nos recibisteis.

Forzoso y no menos grato, nos es confesarles, el mismo adelanto espiritual se observa, se nota en las demás poblaciones del Vicariato, si se tiene en cuenta, como es justo hacerlo, las distintas condiciones económico sociales. La estadística no miente!

Con todo, quiere esto decir que en el campo que el Señor nos ha confiado, toda simiente sea de trigo, y zizania, ¿no habrá?

Debe de haberla, luego la hay, — Debe de haberla, porque en donde está Dios, allí está el contrario; en donde está Dios, allí está el enemigo, el que escandaliza, Satanas! y esto por distintos motivos quiso Dios que así fuese y así es: para escarmiento de los buenos y corrección de los malos; para la perdición eterna de aquellos a quienes Dios no reconoce por hijos y salvación de los elegidos; para realce de todo lo bueno que es obra de Dios y confusión de las obras del Demonio. Si en donde está